ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

VALOR ACREDITADO

ESTRAVAGANCIA COMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ FILLOL SANZ

MADRID
CALLE MAYOR, 16, ENTRESUELO
1897

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
2475

VALOR ACREDITADO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los Sres. Hijos de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VALOR ACREDITADO

ESTRAVAGANCIA COMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ FILLOL SANZ

Estrenada con buen éxito
en el TEATRO DE RUZAFA la noche del 24 de Marzo de 1897.

VALENCIA
Imp. de José Canales
Cuarte, 25

A mis queridos Padres,

Pepe

725267

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PACA.	Srta. Santoncha.
D. GUIDO.	Sr. Ferrando.
BENET.	» La Riva.

Época cualquiera.
La acción en una casa de campo.
Derecha é izquierda, la del actor.
Es de día ó de noche, según se quiera.

ACTO ÚNICO

Sala con puerta al foro, otra lateral derecha y otra á la izquierda; todas practicables. Mobiliario apropiado.

ESCENA PRIMERA

D. GUIDO, *sentado:* BENET, *de pié.*

GUI. Benet, por lo que te llevo dicho, comprenderás que lo que me pasa es asombroso.

BEN. Jesús, María y José, cómo está el mundo en general, y las mujeres en particular, que empezaron siendo malas en el Paraíso y acabarán de serlo en el infierno.

GUI. Mi desconfianza ya llega hasta el punto de creer que me venden todos los que me rodean.

BEN. ¿Venderle á usted?... No, señor.

GUI. Ante todo te permito sentarte en mi presencia.

BEN. (Al cabo de dos horas.) (Sentándose.) Gracias.

GUI. Vamos al asunto.

BEN. (Se le pasó la murria.)

GUI. Yo he contraído matrimonio á los cincuenta y dos... y un pico no muy largo.

BEN. (De veinte años.)

GUI. Mi mujer es una andaluza graciosa á quien adoro locamente desde que la conocí, que fué en la feria de Sevilla.

BEN. Eso ya lo había usted dicho antes.

GUI. ¡No importa, imprudente! lo repetiré cuantas veces me acomode.

BEN. Sí, señor; hace usted muy bien.

GUI. Parece mentira que yo, un hombre que casi casi cuenta con pergaminos en la familia, fuera á enamorarme de una mujer de humilde origen.

BEN. Son cosas del cariño.

GUI. Pero por desgracia, desde que nos casamos siempre fué adusta conmigo, y en cambio trata á los jóvenes con cierta amabilidad mimosa que parece mentira en una mujer que tiene un genio del demonio.

BEN. Sí que es triste.

GUI. Por eso tuve celos de los criados y los despedí, y tuve celos de parientes y visitas y me negué á recibirles en mi casa.

BEN. Ya veo que se ha aislado usted como un anacoreta.

GUI. Es que todos los hombres me dan miedo.

BEN. ¿Yo también?

GUI. Tú, no: por eso eres el único que tengo á mis servicios.

BEN. La verdad es que en mi larga vida de sacristán y demandadero de las monjas carmelitas calzadas, he adquirido tan buenos hábitos, que no doy lugar á duda.

GUI. No lo creas. Si me inspiras confianza es porque estás tan viejo como yo y eres muchísimo más feo.

BEN. Gracias, señor don Guido.

GUI. ¿Te burlas?

BEN. No; digo gracias, por lo de la confianza.

GUI. En la criada también puedo tenerla.

BEN. Creo que sí.

GUI. En resumen; necesito probar de nuevo á mi esposa haciendo que me tema, en tales términos, que á mi vista tiemble aterrada, como gacela ante el tigre.

BEN. Bravísimo.

GUI. Para eso me he venido al campo buscando la soledad y donde sólo vivimos desde ayer cuatro personas, que contadas por el orden de consideración y respeto que me merecen, somos: yo, mi mujer, la criada y tú.

BEN. Tantas gracias á su... ¡ay, iba á llamarle excelencia!

GUI. No importa: te permito que me trates de usía á todo pasto.

BEN. (Ya es bastante.)

GUI. Esta casa que dista doce leguas de Madrid, y que está lejos de todo poblado, va á ser como si dijéramos el teatro, donde con tu insignificante ayuda pienso hacer un drama figurado.

BEN. ¿Para un drama cuenta conmigo? Si fuera una misa de *requiem!*

GUI. (Gritando.) ¡Un drama he dicho!

BEN. Pero si yo...

GUI. Cállate, idiota.

BEN. (¡Qué modales!)

GUI. Y escucha mi sapientísimo plan. A la criada la descarto por inútil y quedamos en la tragedia sólo tres personajes, cuyo reparto es el siguiente: Yo...

BEN. (Siempre delante.)

GUI. Que haré el papel de marido celoso como *Otello.*

BEN. ¿Pero de mentirijillas?

GUI. No señor; mis celos son de verdad.

BEN. Prosiga usía.

GUI. D.ª Paca, que representará la esposa adúltera.

BEN. ¿También de verdad?

GUI. No lo sé. Sobre ese punto versan mis dudas, y por ello la necesidad del drama.

BEN. Bien, señor. ¿Y el otro personaje?

GUI. Ese eres tú, que harás de amante correspondido.

BEN. ¿Pero de burla ó de veras?

GUI. Zopenco! Se trata de una representación teatral.

BEN. Pero no le parece á usía que estoy algo

enclenque para hacer de galán joven?

GUI. Así lo busco, y así lo quiero.

BEN. Conforme. ¿Con que yo, de amante correspondido?... Pues me dá el mejor papel.

GUI. Sí, pero al final has de morir.

BEN. Entonces renuncio á tanta dicha.

GUI. Eso de la muerte será simulado.

BEN. ¿Quién me ha visto en tales trotes? ¡Animas benditas del Purgatorio!

GUI. Benet, prestándote á secundar mis planes te ganas más que en toda tu miserable vida ayudando misas y chupando cirios.

BEN. Siendo así, como usía mande. Por supuesto, ensayaremos.

GUI. Sí, y como es cuestión de acción, pasemos á mi cuarto, no sea que nos sorprendan.

BEN. Yo creo que aquí mismo...

GUI. He dicho que no. Pasa! (Le señala la puerta.)

BEN. (¡Qué genio tiene el tal usía! Este es de los de ordeno y mando.) (Váse por el foro.)

ESCENA II

DON GUIDO: PACA *por la izquierda.*

PACA. (Voy á hacer otro intento por la buena.) Oye, Guido.

GUI. (Me trastorna cuando la veo tan guapa.) ¿Qué quieres?

PACA. Escucha.

GUI. (Desde la puerta.) Espera dentro, Benet.

PACA. A tí no te extrañe verme en el campo con flores en la cabeza y con mantón de Manila.

GUI. No; porque supongo que habrás perdido la chaveta.

PACA. ¡Que digas eso! Mira: me he acordao en este mismo instante de que hoy empieza la feria de Seviya, y haciéndome la ilusión de que iba á pasear por allí, me he vestío conforme ves, pero no he encontrao espejo ande mirarme y me he dicho: voy

á buscar á mi maridito y que él me diga de pe á pa si le gusto como voy.

GUI. Psss!

PACA. Vamos, hombre, no te pongas insípido! (Con mimo.) Gitanillo, después de fijarte en mis circunstancias, dí, ¿te gusto?

GUI. (Dominándose.) Sí, mujer, sí.

PACA. Panoli.

GUI. ¿Cómo?

PACA. Que me has dao un sí muy seco.

GUI. ¿Pues qué esperabas?

PACA. Esas preguntitas sueltas y aparte que hacemos las mujeres, no hay un maridito de corazón que las conteste con palabras.

GUI. Entonces no comprendo...

PACA. Se dá un abrazo muy apretao y no hace falta chistar.

GUI. Pero Paca, comprende que si fuera á contestarte á todo con los brazos, ibas á estar siempre metida en prensa como un copiador de cartas.

PACA. ¿De veras?... Pues eso quiero yo.

GUI. (Aguanta, corazón.)

PACA. ¿Te acuerdas cuando éramos novios que me decías que en el cielito de mis ojos era ande mejor te retratabas?

GUI. Sí, pichoncita mía.

PACA. (Ya se acaramela.) ¿Y por qué no me repites to eso que tanto me gusta?

GÚI. Mujer, como ya lo sabes...

PACA. Es que de soltero paesías una hoguera, y desde que te has casao me pareces un candil que se le acaba la torsida.

GUI. Pero alumbrará mientras le dure.

PACA. Psss!

GUI. No hay en tu tierra ni en la mía juntas, un mocito que sepa querer más que yo, y eso lo sabes tú.

PACA. (Voy á aprovecharme.) Sí... pero no eres complaciente.

GUI. ¿Que no?... Dime, ¿qué quieres?

PACA. Muy sencillo; el campo me aburre como á tí.

GUI. (Ya empieza á dominarme.)

PACA. Yévame á Seviya, ó á nuestra casa en la corte.

GUI. ¿Llevarte?...

PACA. Anda, selosillo.

GUI. (Con rabia.) No me nombres los celos, que esa es mi pesadilla y mi desesperación.

PACA. Guido, no te enfades.

GUI. ¡Calla, calla, que me martirizas con recordármelos!

PACA. ¿Pero nos iremos pronto?

GUI. ¡Nunca!

PACA. Si parece que te haya picao un bicho. ¡Jesús y como te pones!

GUI. La duda me mata. (Hace ademán de irse.)

PACA. Oye, Guido; ¿mañana nos iremos?

GUI. (Desde la puerta.) No, no, no!

PACA. (Con coraje.) ¡Y re-que-te-nó! Anda, que te mate el Tato!

GUI. ¿Me llamabas? (Volviendo.)

PACA. Sí, dame un abrazo.

GUI. Ahora es imposible. (Me marcho por no entregarme.) (Váse.)

ESCENA III

PACA, *sola.*

Esta es la vez que más caso me ha hecho y no he podido convencerlo; pa mí que tiene algo en la cabeza. Se quejaba de mi genio fuerte; pues ya se lo disimulo: me parece que he estado con él más dulce que un caramelo de rosa. Pero ¿de qué me sirve tanto mimo?... ¡De ná!... Me rio yo del imán para atraer la madera. Harta ya de vivir esclava de ese fantoche que me mata á disgustos con sus celos, voy á llevarle la contraria cuando se presente, hasta que me saque de aquí, pues no he de pasarme la vida en este cortijo encantao que parece una madriguera de brujas y de duendes. Pero miren ustedes que soy

desgraciá! desde hace tres meses que me he casao por mor del interés. Maldita sea mi estampa, y maldita sea la estampa del viejo! ¡Ay, marecita de mi alma! ¿Y que yo tenga que aguantar esto? Yo, que por media indirecta he dejado sin moño á una de rompe y rasga en la plazuela, y que sin ayuda de nadie he arañao después á tres municipales juntos que me querían detener; yo que tocante al pundonor lo tengo mismamente en su sitio, vamos al decir, y que sin que presuma de ponerme en jarras como otras, canto las verdades del barquero en las barbas del más pintao; yo que he nacío en Triana donde me conocen porque lo reza mi partía de bautismo, y por el genio, la gracia y los andares que me traigo; yo que he tenío mi novio picaor y otro banderillero, que está á punto de entrar en la cuadrilla del *Guerra*, y que soy aficioná al olé y al chachipé, no sé, vamos, no lo sé, como me contengo desde que me he casao con el vegestorio, y al primer disgusto no le he asfisiao entre mis manos, haciéndole sacar un palmo de lengua pa comérmela estofada aunque después me hubiera muerto de indigestión *cerebral* ó de otra cosa. ¡Rediós! al pensar en lo que sufro, el coraje que tengo en el corazón se me escampa por to el cuerpo me llega á la boca y á las manos y siento ganas de morder y de pegar lo mismo que cuando á una se le inmoviliza el *sistema* de la sangre y la *masa* de los nervios. ¡Yo reviento de un berrinche!

ESCENA IV

PACA: BENET *por el foro.*

BEN. (Esta es la mía. Voy á ganarme lo ofrecido por el amo.)

PACA. (Ay si no fuera porque el tío tiene parné y busco hacer mi fortuna!...)

BEN. Señora... señorita.

PACA. ¿Quién va?

BEN. Soy yo, Benet, su humilde servidor.

PACA. Pues bueno, váyase á tomar el fresco.

BEN. (Y me lo dice tan fresca.) Señorita...

PACA. Oiga usted, me está usté dando la lata desde que le conocí, so sacrílego!

BEN. ¿Cómo?

PACA. So sacristán quise decirle.

BEN. Pero, reflexione, señorita...

PACA. ¿Vuelta otra vez? Hombre, déjese usted de señoríos; eso, pa mi esposo que le gustan.

BEN. Y tanto.

PACA. Márchese usted á escape...

BEN. ¿Es que molesto?

PACA. Como molestar precisamente, no señor; pero es que no hace falta aquí.

BEN. (Es arisca como un diablo.)

PACA. Porque figúrese usted que nos sorprende mi marido y arma una pelotera, creyéndose que hemos caído en la tentación.

BEN. ¿Caer en la tentación?... Líbranos de mal amen Jesús!

PACA. Sí, usted es bueno, pero él es muy mal pensao.

BEN. De mí no sospechará.

PACA. ¿Que no?... Sospecha hasta de su sombra. Mire usted si paso trabajitos. Porque hablaba en Madrid con los huéspedes de enfrente, desde el balcón, celos; porque me visitaba mi primo, celos; porque guardo el retrato de mi paisano *El Espartero*, celos, y eso que se ha muerto; porque salgo de casa, celos, y, en fin, que esto no puede continuar así aunque lo mande la bula.

BEN. (Muchos celos me parecen.)

PACA. Y lo que siento es que no pasa día sin que me pruebe.

BEN. (Esta me lo conoce.) Y ¿cómo la prueba á usted?

PACA. Mandándome cartas y formando líos. ¡Ay que hombre más raro! Lo menos se figura

que en cuanto alguien me mira, me voy á evaporar.

ESCENA V

DICHOS *y* D. GUIDO.

GUI. (Asomándose al foro.) (Están aquí.)
BEN. Dice usted bien, señora.
PACA. Me parece.
BEN. (En fin, yo no me atrevo.)
PACA. No sabe él apreciarme en lo que valgo.
GUI. (Están perdiendo el tiempo.)
(Hace repetidas señas á Benet animándole.)
BEN. (Con miedo.) (Ya le veo, valor.) Doña Paca, usted tiene razón, pero su señor esposo y amo mío, también la tiene.
PACA. ¿Qué sabe usted, tío soletilla? ¿Le he dao yo motivo alguna vez pa sospechar formalmente?
BEN. No importa, señora; lo bueno debe guardarse mucho, y usted con todo su geniecillo y... etcétera, vale más y tiene más gracia que si dijéramos un obispo echando bendiciones.
PACA. ¡Olé por el tío sotana!
GUI. (Hoy hago una hecatombe.)
BEN. Y aún no lo he dicho todo. Escúcheme usted, señorita.
PACA. Me cargan sus cumplidos; apéese usted!
BEN. No puedo apearme.
PACA. ¿Por qué?
BEN. Porque soy de infantería.
PACA. De modo que á usted le parezco graciosa sin hacer malos pensamientos y... etcétera?
BEN. Muchísimo, y no me estraña que le guste á todo el mundo porque... (yo lo suelto), á mí me gusta usted más que una misa mayor con diáconos y orquesta, que antes era mi ilusión.
PACA. (Me escamo.) ¿De verdad?

GUI. (La cosa marcha.)

BEN. Paca, á mis brazos! Yo te adoro!

PACA. (Este es un bicho embolao que me suelta mi marido.)

BEN. ¡Contéstame sin miedo!

PACA. Usted es un viejecito barbián sandunguero y jacarandoso que con su garbo y con su aquel, habrá dao el opio, de seguro, cincuenta años atrás.

BEN. ¿Y ahora no? Dime por Dios que me amas, porque lo que á tí te hace falta para ser feliz, es un hombre de condiciones como yo.

PACA. (Misteriosamente.) A mi no me la dá usted. ¿Cuánto le vale estar haciendo el Tenorio?

BEN. (Lo ha conocido.) Se... se... señora... cinco duros, en tres plazos.

PACA. Me lo figuré.

BEN. No me descubra, que está mirando don Guido.

PACA. Mejor. Ahora me vengo de él. Benet, amor con amor se paga. Toma un abrazo.
(Le abraza.)

GUI. (Entrando.) ¡¡Qué veo!!

PACA. Guido, pára esos *pieses*, que paeces un Veragua por lo bravo.

GUI. Y con razón.

BEN. Señor, nuestra p'ática era inocente de lo más.

GUI. (Acercándose á Benet.) No te acobardes.

PACA. (A D. Guido.) Oye tú.

GUI. Silencio, esposa pérfida. (A Benet.) Y tú, villano!...

BEN. No, señor; soy lugareño.

GUI. ¡Villano he dicho, satánico sacristán!

BEN. (¡Atiza!)

PACA. (Ahora la toma con él.)

GUI. ¡Mírame! ¡Tiembla!... ¿No te doy miedo?

BEN. Sí, señor; muchísimo.

GUI. Infame seductor!...

PACA. ¡Ay, Jesús! Esto va de veras!

GUI. (A Benet.) (Duro!)

BEN. Duro es decirlo, pero como no soy hipócrita, con permiso de usía, nos amamos.

PACA. (Está *guiyao!*)

GUI. Cese el padrón de ignominia.
(Saca un puñal.)

BEN. (No me causas pavor!)

PACA. ¡Socorro! Esto es más serio! Socorro!
(Aparta la vista.)

GUI. (A Benet.) Toma. (Le tira con el puñal, pasándole lejos por la parte del público.) (Muérete!)

BEN. Ay!... (Cayendo cómicamente.)

PACA. (Reparando en Benet.) ¡Lo remató!

GUI. (A Paca.) Y ahora á tí.

PACA. ¡Favor! aquí!... aquí!... (Huye por la derecha.)

ESCENA VI

D. GUIDO *y* BENET.

GUI. ¿Se esconde? Mejor que mejor. Cerraré la puerta.) (A Paca, gritándole,) Cuando veas otra vez la luz, habrá sonado tu última hora é irás á hacerle compañía á ese cadáver. (Por Benet.) (Cierra la puerta.)

BEN. ¿Puedo levantarme ya?

GUI. Cuando quieras. ¡Chócala! Te has portado admirablemente.

BEN. Y usía también ha hecho el papel como si fuera de verdad. Nada, que me parece que los dos servimos para cómicos.

GUI. Benet, soy un maestro. ¿Tú has visto con qué arte te he pegado la puñalada trapera?

BEN. Sí, señor; y lo que más me gustó fué que me pasara el chafarote de largo, pero de muy largo, para no asustarme.

GUI. Pues con eso y todo, después de lo hecho, tú para mi mujer...

BEN. Soy un cadáver.

GUI. No tanto, pero estás gravemente herido.

BEN. ¿Y moriré?

GUI. Al contrario; curarás, pasados unos dias, para que seas á los ojos de doña Paca el constante recuerdo de mi asombroso valor.

BEN. Bueno, pero ¿y si ella es curiosa como to-

das las mujeres, y me pregunta que dónde tengo la herida?

GUI. Le dices que en cualquier parte.

BEN. ¿Y si quiere verla, cómo le enseño el punto?

GUI. Le contestas que está en un punto muy céntrico, donde su curiosidad no llegue.

BEN. Entendido, sí señor,

GUI. Ella creerá que la adoras ciegamente.

BEN. (¡Infeliz!)

GUI. Y que te he clavado el puñal.

BEN. De seguro; pero por si lo dudara, ¿no le parece bien á usía que debemos llenar de sangre el piso?

GUI. ¿Cómo?

BEN. Degollando un borrego.

GUI. De modo que opinas que la sangre de un animal puede ser confundida con la tuya?

BEN. Claro, y con la de usía también.

GUI. Badulaque, la mía es azul.

BEN. Nunca he visto morcillas de ese color.

GUI. ¿Que tratas de mofarte, ruín plebeyo, de mis esclarecidos timbres?

BEN. ¡Quiá! De ningún modo!

GUI. Aún hay clases.

BEN. (En el tren!)

GUI. Y por consiguiente existe sangre de dos colores.

BEN. O de tres.

GUI. De dos he dicho: una es azul, otra roja.

BEN. Y otra blanca, como la horchata.

GUI. Entonces la conviertes en tricolor.

BEN. Como la bandera francesa.

GUI. ¿Te has vuelto loco?

BEN. (Me fuí del seguro.) Mi señor don Guido, si esto es una broma.

GUI. Si es broma, puede pasar,
mas á ese extremo llevada...

BEN. Resulta una patochada
que ya me empieza á pesar.

GUI. Te perdono.

BEN. Gracias. ¿Y qué, mato la res?

GUI. Por un mero capricho, mi magnanimidad no me permite sacrificar la preciosa vida de un borrego.

BEN. ¡Oh que ideal Ahí en la cocina he visto matar un pollo. ¿Voy por la sangre?

GUI. Eso ya es más fácil, tráela al momento.

BEN. En seguida. (Váse foro.)

GUI. Esto es hacer las cosas á la perfección. ¡Qué imponente le resultaré á mi esposa después de simular tan hábilmente un crimen horroroso, que ella tiene por real!

BEN. (Entrando con un plato con el fondo encarnado.) Aquí está.

GUI. Arrójala.

BEN. (Figurando tirar la sangre.) Juana dice que era para hacer almóndigas.

GUI. No importa. Ves á esconderte.

BEN. Desde dentro observaré. (Váse foro.)

GUI. Abrámosle. La que antes era altiva, ahora será humilde. (Abriendo.) Sal al punto, Paca!

ESCENA VII

D. GUIDO *y* PACA.

PACA. (Desde dentro.) No quiero.

GUI. Lo mando.

PACA. (Saliendo.) ¡Maldita sea tu estampa y la hora en que me casé contigo, vegestorio endemoniado, que los celos te han vuelto loco. (Ap.) (Empezó por probarme y ha concluido con un crimen.)

GUI. Mira la huella. (Por la sangre.)

PACA. ¡Ah! qué grave es esto! ¿Y Benet?

GUI. Está espirando. Si muere irá al hoyo, y si vive volverá á nuestro servicio para que en todo tiempo te recuerde mi heroicidad.

PACA. ¿Y qué has hecho después de mancharte en sangre?

GUI. Lavarme las manos.

PACA. ¡Pilatos! si digo que ¿qué has hecho de ese infeliz?

GUI. Le tengo bajo llave con la vieja que le cura.

PACA. Voy á verle.

GUI. Imposible. Tú no sales de aqui.

PACA. Como muera, te *dilato* á los tribunales por asesino!

GUI. No me ofendas, porque esta vez lo pagas tú.

PACA. Yo?... Si me marché corriendo fué porque me ásusté al pronto, pero ahora ya estoy prevenida, y no me das miedo, ¡ni pizca!

GUI. Ya se agotó mi paciencia, y pues lo quiere el destino, encomiéndate á Dios, Paca.

PACA. Granuja, ¿quieres matarme?

GUI. Sí, á menos que te humilles.

PACA. Pues no cedo.

GUI. ¿Te rindes?

PACA. (Lanzándose sobre él.) ¡Nunca!

GUI. (Luchando.) Llamé al cielo y no me oyó.

PACA. (Pegándole.) Toma, toma, por pillo!

GUI. De mis actos en la tierra... (Cae al suelo.)

PACA. ¡Ahí en la tierra!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* BENET.

BEN. (Por el foro.) ¡Qué es esto?

GUI. (Disimulando que ha caído.) Si no vienes tan pronto, muere á mis manos y resulto dos veces vencedor.

BEN. Ya lo he visto.

PACA. Benet, pero usted aquí?

BEN. Para evitar un desastre.

PACA. Y de la herida, qué?

BEN. Pues de la herida, ná.

PACA. (¡Jesús, qué farsa!)

GUI. ¿Cómo que ná?

BEN. Hombre, al pronto, con el susto, creí que era grave, pero luego resultó un pinchazo en hueso.

PACA. Si á mí me pareció un volapié hasta la taza.

GUI. (Ap. á Benet.) Que lo estropeas.

PACA. ¿Y esa sangre?

BEN. (Ap. á Paca.) Era para almóndigas.
GUI. Toda es suya.
PACA. ¿Si?. . pues me tranquilizo. (Con guasa) ¿Y la herida tendrá mucho de honda?
BEN. Sobre un canto de duro.
PACA. Ni un canto de tres pesetas.
GUI. Sea como quiera. Después de lo ocurrido aprenderás á temerme, porque tengo el *valor acreditado*. Y esto se acabó.
PACA. No hombre, falta que le des á Benet los cinco duros.
BEN. (Eso, eso.)
GUI. ¿Qué cinco duros?
PACA. Los de los plazos.
GUI. ¿Luego estabas enterada?
PACA. Pues que si nó, le hubiera dado la cova, cuando vino á hacerme el oso?
GUI. (Respira, corazón. No le ama!)
BEN. Y ahora, cobraré al contado?
GUI. No, señor; por desbaratar mis planes, los tres plazos del pago van á ser: tarde, mal y nunca.
BEN. ¡Por vida del...
PACA. ¡Pobre hombre, sólo ha salido ganando el abrazo que le di.
BEN. Pues no lo quiero, y ahora se lo devuelvo. (Trata de abrazarla.)
GUI. Alto: esa deuda no la pagues.
PACA. Guido, ¿nos iremos á Madrid?
GUI. Y á Sevilla si tú quieres.
PACA. ¡Olé tu mare! Te perdono el susto.
GUI. Pero á ver si enmiendas, Paca,
porque si caes en el lazo...
BEN. Le pega usté un mete y saca...
GUI. No señor; un bajonazo.

PACA. AL PÚBLICO.

Ahora ustedes nos dirán
lo que opinan de la obrita;
pero si aplauso no dan...
al menos que no haya grita.

TELÓN.

ADVERTENCIA

Esta obra se halla de venta en las principales librerías.

También puede hacerse el pedido de ejemplares en casa de los señores Hijos de DON EDUARDO HIDALGO, calle Mayor, n.° 16, entresuelo, Madrid.